



Organización
Internacional
del Trabajo



► Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020

La tecnología y el futuro de los empleos

RESUMEN EJECUTIVO



Resumen ejecutivo

La continua disminución de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo no solo refleja la creciente matriculación en instituciones de enseñanza, sino también la persistencia del reto que plantean los jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben formación (los ninis), especialmente las mujeres jóvenes que se encuentran en esta situación

La tasa de participación de los jóvenes (de entre 15 y 24 años de edad) en la fuerza de trabajo ha seguido cayendo. Entre 1999 y 2019, a pesar de que la población juvenil mundial ha aumentado de 1000 millones a 1300 millones, el número total de jóvenes que participan en la fuerza de trabajo (los que están empleados o desempleados) ha disminuido, al pasar de 568 millones a 497 millones. Aunque esta tendencia refleja la creciente matriculación en instituciones de educación secundaria y superior, lo que en muchos países se traduce en una fuerza de trabajo más calificada, también pone de relieve el gran número de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben formación (los ninis), la mayoría de los cuales son mujeres jóvenes.

Si bien la tasa de desempleo juvenil mundial se sitúa en el 13,6 por ciento, existe una variación regional considerable, que oscila entre el 9 por ciento en América del Norte y África Subsahariana y el 30 por ciento en África Septentrional. El desempleo es más frecuente entre las mujeres jóvenes en la mayoría de las subregiones.

De forma considerable, los jóvenes tienen tres veces más probabilidades que los adultos (la población de 25 años de edad o más) de estar desempleados. Aunque esto obedece en parte a que su limitada experiencia laboral juega en su contra cuando presentan su candidatura para empleos de categoría inicial, también existen importantes barreras estructurales que impiden a los jóvenes incorporarse al mercado de trabajo.

Aproximadamente 41 millones de jóvenes constituyen la «fuerza de trabajo potencial», incluidos aquellos que están disponibles para trabajar pero no buscan activamente un empleo (lo que a menudo se debe a su desánimo), o los que buscan un empleo pero no están disponibles para trabajar inmediatamente (por ejemplo, si todavía están finalizando sus estudios).

En todo el mundo, una quinta parte de los jóvenes son ninis, lo que significa que ni están adquiriendo experiencia en el mercado de trabajo, ni recibiendo ingresos provenientes de un trabajo, ni mejorando su educación o sus competencias. Es evidente que no se está aprovechando todo su potencial, aunque muchos tal vez estén contribuyendo a la economía a través del trabajo no remunerado, lo que es particularmente el caso de las mujeres jóvenes. A escala mundial, las mujeres jóvenes tienen dos veces más probabilidades que los hombres jóvenes de ser ninis. La brecha de género es aún mayor en regiones como Asia Meridional y los Estados Árabes, donde las normas sociales y culturales impiden a las mujeres cursar estudios o trabajar fuera de su hogar. La tasa de jóvenes ninis no ha disminuido de una manera significativa en ninguna región desde 2005, lo que indica que no se alcanzará la meta 8.6 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a saber, reducir sustancialmente la proporción de jóvenes ninis de aquí a 2020. Todas estas formas de subutilización de la fuerza de trabajo en las primeras fases de la carrera profesional de un joven pueden tener efectos perjudiciales duraderos, en particular la disminución del empleo y unas peores perspectivas de ingresos decenios más tarde.

Los trabajadores jóvenes continúan enfrentándose a unas altas tasas de pobreza y están cada vez más expuestos a formas atípicas, informales y menos seguras de empleo

Incluso entre los jóvenes que tienen un empleo, su situación dista mucho de ser satisfactoria. De los 429 millones de trabajadores jóvenes en todo el mundo, unos 55 millones, o el 13 por ciento, viven en condiciones de extrema pobreza (con unos ingresos inferiores a 1,90 dólares de los Estados Unidos al día), mientras que 71 millones, o el 17 por ciento, viven en situación de pobreza moderada (con unos ingresos inferiores a 3,20 dólares de los Estados Unidos al día). Si bien la incidencia de la pobreza extrema entre los trabajadores jóvenes disminuyó aproximadamente 20 puntos porcentuales entre 1999 y 2019 en todo el mundo, sigue siendo sumamente alta en ciertas partes del mundo, en especial en África Subsahariana y los Estados Árabes. En los Estados Árabes, entre 1999 y 2019, la tasa experimentó incluso un fuerte crecimiento de 12 puntos porcentuales, reflejando la inestabilidad política que estaba asolando a algunos países de la región. El porcentaje de trabajadores en situación de pobreza moderada, cuya incidencia apenas disminuyó 8 puntos porcentuales entre 1999 y 2019 entre los jóvenes en todo el mundo, continúa afectando a millones de jóvenes en Asia Meridional y en África Subsahariana.

La mala calidad de los empleos de muchos jóvenes se manifiesta en las condiciones de trabajo precarias, la falta de protección jurídica y social, y las limitadas oportunidades de formación y de progresión profesional. El hecho de que tres de cada cuatro trabajadores jóvenes en todo el mundo estuvieran ocupados en la economía informal en 2016 pone de relieve la magnitud del problema. La informalidad está más generalizada en subregiones como África Subsahariana y Asia Meridional, donde afecta a casi el 96 por ciento de los jóvenes empleados. En estas y otras subregiones, el trabajo por cuenta propia y el trabajo familiar auxiliar, los cuales se caracterizan por la informalidad y por la inestabilidad de los ingresos, siguen siendo muy frecuentes. Incluso en los países europeos más ricos, que suelen tener un alto porcentaje de trabajadores asalariados, la prevalencia de nuevas formas de trabajo –a menudo formas menos seguras de empleo entre los jóvenes– ha aumentado rápidamente en los últimos años, sin duda a partir de una base muy pequeña, como consecuencia de la expansión de la economía de plataformas, tal como se examinó en la edición de 2017 del informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil*.

Los jóvenes en todo el mundo se preocupan por que las nuevas tecnologías –en particular la robótica y la inteligencia artificial– les hagan perder sus empleos

La edición actual del informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* examina la manera en que los avances tecnológicos de la «cuarta revolución industrial» conllevan tanto oportunidades como retos para los jóvenes en el mercado de trabajo. Paradójicamente, a pesar de ser los primeros en adoptar con entusiasmo las nuevas tecnologías, los jóvenes también suelen preocuparse por la posibilidad de que sus empleos sean sustituidos por robots y por la inteligencia artificial. En los países tanto desarrollados como en desarrollo preocupa en general que dichas tecnologías no conduzcan a la creación de empleos nuevos y mejor remunerados.

Estos temores son comprensibles, ya que el riesgo de automatización de los trabajos es mayor entre los trabajadores jóvenes, que tienen más probabilidades de tener ocupaciones en las que pueda automatizarse un mayor porcentaje de actividades. Concretamente, la creciente utilización de robots industriales en el sector manufacturero amenaza con reducir no solo la participación en el empleo de los trabajadores medianamente calificados, sino también la tasa de contratación de solicitantes de empleo jóvenes, porque las empresas tal vez no creen nuevos puestos vacantes cuando experimentan rotaciones naturales.

Existe una brecha digital considerable entre las generaciones y las regiones

En general, las personas más jóvenes (de entre 18 y 35 años de edad) tienen más probabilidades que las personas de más edad (de más de 36 años) de utilizar Internet o de tener un teléfono inteligente (*smartphone*), lo que refleja la «brecha digital» entre las generaciones. Además, los jóvenes en los países en desarrollo tienen menos probabilidades de tener acceso a dichas tecnologías que sus homólogos en los países desarrollados. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, solo el 30 por ciento de los jóvenes de entre 18 y 35 años de edad utilizan Internet y/o tienen un teléfono inteligente, en comparación con el 100 por ciento en varias economías avanzadas.

A pesar de las transformaciones producidas por la cuarta revolución industrial, las preferencias profesionales de los empleadores y los solicitantes de empleo se han mantenido bastante estables...

La relativa estabilidad de las preferencias profesionales entre los empleadores y los solicitantes de empleo indica que las tareas que comprenden las diversas ocupaciones están cambiando y haciendo un uso más intensivo de la tecnología, en lugar de estar sustituyéndose los empleos. En los últimos años, el porcentaje de empleos de categoría inicial ha aumentado considerablemente en varios países desarrollados, lo que indica que la destrucción de los empleos en ciertos sectores debido a la automatización ha sido compensada por un incremento neto de los empleos en otros sectores, aunque dichos empleos tal vez no sean siempre de buena calidad. En todos los grupos de edad, las preferencias de los solicitantes de empleo han cambiado, aunque con cierto retraso, en respuesta a los cambios producidos en las ocupaciones más solicitadas por los empleadores.

... aunque en la mayoría de los sectores se espera actualmente que los solicitantes de empleo tengan competencias digitales

La falta de ofertas de trabajo adecuadas para los licenciados refleja, en cierto grado, la disminución de los empleos medianamente calificados en los últimos años -tendencia a la que ha contribuido el cambio tecnológico-. Por una parte, los datos de encuestas realizadas en varios países desarrollados indican que los empleadores están tratando actualmente de cubrir más puestos de trabajo de categoría inicial en los sectores de la atención de salud y la asistencia social que en el sector de la tecnología de la información. Sin embargo, incluso para estas y otras funciones no técnicas, como los servicios de atención al cliente y las ventas, se espera que los solicitantes de empleo tengan conocimientos informáticos y conocimientos sólidos de *software* de oficina. Promover la adquisición de competencias digitales junto con el aprendizaje permanente puede ayudar a los trabajadores desempleados de todas las edades a dedicarse a nuevas ocupaciones en las que existan más empleos disponibles.

La formación profesional tiene más probabilidades de conducir al empleo en trabajos que corren el riesgo de ser automatizados...

Los jóvenes que han recibido una formación profesional tienen más probabilidades de tener un empleo susceptible de ser automatizado que los que tienen una licenciatura universitaria. Dado que existen pocas alternativas seguras relacionadas con las calificaciones a las ocupaciones con un alto riesgo de automatización, los jóvenes menos calificados y con una formación profesional tal vez se vean obligados a pasar de un trabajo precario a

otro, y acaben siendo inútiles. Esto pone de relieve que las competencias para ocupaciones específicas impartidas por la formación profesional suelen quedar obsoletas más rápidamente que las competencias más generales orientadas a la resolución de problemas que se imparten en las instituciones de enseñanza superior. Es preciso modernizar los programas de formación profesional, a fin de que los jóvenes aprendices puedan adaptarse mejor a las demandas cambiantes de la economía digital.

... mientras que los jóvenes licenciados están teniendo dificultades para hallar empleos de categoría inicial que se ajusten a sus calificaciones

Aunque la educación superior no proporciona inmunidad frente a la pérdida de un empleo a causa de la automatización –especialmente dado que los jóvenes están dispuestos a aceptar durante cierto tiempo trabajos que están por debajo de su nivel de calificaciones con miras a adquirir experiencia laboral–, no cabe duda de que los licenciados universitarios están mejor situados para seguir cursando estudios o para recibir formación con el fin de hallar un empleo en un campo diferente.

En general, hay una falta de trabajos decentes adecuados para los jóvenes

Alentar a las mujeres y hombres jóvenes a realizar estudios universitarios no resolverá de por sí el problema del desempleo juvenil. Es importante asegurar que los programas de estudios universitarios sean de gran calidad y, además, que exista suficiente demanda de competencias de licenciados.

Sin embargo, en los últimos años, el número de participantes en la fuerza de trabajo con una licenciatura no ha ido acompañado de un aumento similar del número de trabajos altamente calificados. Este desequilibrio entre la demanda y la oferta de licenciados universitarios es uno de los principales factores subyacentes a la tendencia a la disminución de la rentabilidad financiera privada de la educación superior observada en muchos países desde la Gran Recesión de finales de los años 2000. Es fundamental promover políticas que generen empleos decentes para las mujeres y los hombres jóvenes.

La disminución de la rentabilidad financiera privada de la educación superior ha provocado la caída de los salarios superiores para los jóvenes, influyendo en la desigualdad salarial entre ellos

En la mayoría de los países, la disparidad salarial es mayor entre los trabajadores jóvenes que entre los trabajadores en edad de máximo rendimiento, aunque ha venido disminuyendo desde la crisis económica y financiera mundial. La menor desigualdad salarial puede obedecer a una reducción de la rentabilidad de la educación superior, especialmente entre los jóvenes. El impacto positivo del cambio tecnológico en la rentabilidad de la educación se ha visto moderado por la rápida expansión de la fuerza de trabajo con una licenciatura universitaria, que en la mayoría de los países ha superado la demanda de fuerza de trabajo licenciada.

El aumento de la demanda de calificaciones causado por el surgimiento de nuevas tecnologías es acogido con agrado, al igual que los crecientes niveles de educación entre los jóvenes. Ambos pueden impulsar la productividad. Sin embargo, se necesitan medidas de política a fin de promover la expansión de las oportunidades de trabajo para los jóvenes con altos niveles de educación, con miras a equilibrar la creciente oferta de licenciados. Evidentemente, los mercados no lograrán esto por sí solos.

Se requieren políticas eficaces para asegurar que las nuevas tecnologías tengan un impacto positivo en el empleo juvenil

Las nuevas tecnologías están perturbando los mercados de trabajo en todo el mundo, tanto al destruir como al crear empleos. De cara al futuro progreso socioeconómico, es fundamental un marco de política integrado para ayudar a los jóvenes a lograr empleos decentes en este contexto. Se requieren políticas para generar un número suficiente de empleos decentes, a fin de dotar a los jóvenes de las competencias necesarias para esos empleos, asegurar que gocen de protección social y que tengan derechos en el trabajo, y alentarles a afiliarse a organizaciones de trabajadores y de empleadores, de tal manera que puedan estar representados en el diálogo tripartito. Si no se toman medidas aumentará el número de jóvenes desanimados en muchos países, lo que socavarán en último término el desarrollo socioeconómico de estos países.

Dichas políticas deberían formar parte de una estrategia integrada encaminada a crear empleos decentes para los jóvenes

Un marco de política integrado debería incluir intervenciones a nivel macro, meso y micro. Por ejemplo, se requieren políticas macroeconómicas y sectoriales con objeto de promover la inversión en sectores esenciales, así como en la investigación y el desarrollo para fomentar la innovación y la creación de empleos en nuevos sectores, aumentando al mismo tiempo la productividad. Esto puede estimular la demanda agregada y absorber a las personas que se incorporan al mercado de trabajo. También es esencial actualizar los programas educativos y profesionales, para que tengan en cuenta las tendencias del mercado de trabajo, como la creciente importancia de las competencias digitales y de las aptitudes interpersonales. Esto mejoraría la transición de la escuela al trabajo para los jóvenes. Las organizaciones de empleadores desempeñan un papel primordial en esta transición, porque saben qué calificaciones y competencias necesitan los jóvenes para resultar atractivos para los empleadores. A nivel micro, deberían crearse incentivos para que los jóvenes participen en las iniciativas empresariales en tecnología.

Priorizar y secuenciar las políticas para el empleo juvenil es fundamental

Si bien el desarrollo del nivel de educación y de las competencias de los trabajadores jóvenes es primordial para asegurar el progreso, a menos que las medidas del lado de la oferta se complementen o ajusten con medidas del lado de la demanda con miras a la creación de empleo, el desánimo entre los jóvenes puede aumentar.

Un enfoque integrado que incluya políticas macroeconómicas y sectoriales para la creación de empleo, junto con políticas redistributivas, sería una manera eficaz de promover el crecimiento. En este contexto, son importantes los programas del mercado de trabajo activos y a gran escala orientados a los jóvenes desfavorecidos, que probablemente tengan un efecto de expansión en la demanda de trabajo más allá de los efectos directos en los participantes.

Al igual que mejorar la organización, la representación, la voz y la negociación colectiva, con el fin de asegurar un salario adecuado y unas condiciones de trabajo decentes para los trabajadores jóvenes...

A medida que el cambio tecnológico siga desestabilizando el mercado de trabajo, los responsables de la formulación de políticas deben velar por que los jóvenes estén protegidos. Esto no solo es importante en los países en desarrollo, en los que un gran número de jóvenes se encuentran en la economía informal, sino también en los países de altos ingresos y emergentes, donde un número creciente de jóvenes están ocupados en nuevas formas de trabajo, especialmente en la economía de plataformas. Las organizaciones de trabajadores podrían desempeñar un papel primordial al ayudar a los jóvenes que tienen diversas relaciones de trabajo a organizarse y a negociar colectivamente para que se respeten sus derechos.

... junto con unos enfoques que tengan en cuenta la dimensión de género

Las políticas del mercado de trabajo introducidas con objeto de aprovechar las nuevas tecnologías para las mujeres y los hombres también deberían tener en cuenta las desigualdades de género; las mujeres jóvenes representan el grueso de los jóvenes que se encuentran en la categoría nini.

Las tecnologías digitales brindan una excelente oportunidad para fortalecer los servicios de empleo y la adecuación de la oferta y la demanda de trabajo...

Los servicios públicos de empleo, que son un intermediario primordial entre los empleadores y los solicitantes de empleo, también están viéndose seriamente afectados por las nuevas tecnologías. En todo el mundo, estos servicios están prestándose cada vez más a través de canales digitales, en particular a los jóvenes. Debido a la alta tasa de penetración de los teléfonos móviles incluso en los países en desarrollo, las tecnologías digitales permiten a los servicios públicos de empleo superar los recursos limitados y proporcionar acceso a zonas a las que es difícil llegar, incluidas las personas que viven en zonas alejadas. Sin embargo, en los países tanto desarrollados como en desarrollo, es esencial asegurar que no se excluya a los analfabetos digitales: estos suelen ser personas con poco apego al mercado de trabajo, como los desempleados de larga duración y los jóvenes nini. Además, las encuestas han revelado que los jóvenes en busca de empleo siguen valorando enormemente el contacto personal con los asesores profesionales. Por lo tanto, las instituciones de servicios públicos de empleo deberían combinar la prestación de servicios digitales con el asesoramiento profesional basado en reuniones periódicas entre los asistentes sociales y los solicitantes de empleo.

... lo que puede ayudar a los jóvenes a afrontar mejor las demandas de la economía digital

La digitalización de los servicios públicos de empleo incluye la utilización de técnicas de «aprendizaje profundo» y de «datos masivos» para que la adecuación de la oferta y la demanda de trabajo sea más eficiente, lo cual es importante no solo para atender las demandas de los empleadores que cambian rápidamente, sino también para adaptar los servicios prestados a las necesidades individuales de los solicitantes de empleo, en particular de los pertenecientes a grupos vulnerables. La digitalización, por ejemplo, permite una adecuación más minuciosa de la oferta y la demanda de trabajo sobre la base de las competencias, y no de las calificaciones. Los valiosos datos recopilados por los servicios públicos de empleo sobre las brechas entre los empleos y las calificaciones entre los jóvenes pueden ser de gran utilidad para los programas de educación y formación.

La digitalización facilita asimismo las alianzas con los proveedores privados de servicios de empleo y la colaboración con las instituciones de bienestar social, a fin de integrar en el mercado de trabajo a los jóvenes difíciles de colocar y a los desempleados de larga duración. La adopción de tecnologías digitales por los servicios públicos de empleo en las economías avanzadas y en algunas economías emergentes ha aumentado, en términos generales, la eficiencia, la transparencia y la capacidad de integración de la intermediación en el mercado de trabajo. Los servicios públicos de empleo son un aliado fundamental para ayudar a los jóvenes a prepararse para el volátil mundo del trabajo digital.

El diálogo social debe incluir las voces de los jóvenes

La consulta tripartita sigue siendo la base del progreso sostenible y de la justicia social. Es esencial que los jóvenes estén incluidos y representados en el diálogo tripartito sobre el futuro del trabajo, idealmente como miembros de los órganos decisorios. Los jóvenes deben tener una voz en las decisiones de política actuales que están forjando su futuro.